

Orientaciones para las políticas de transformación de las instituciones y prácticas de la educación secundaria

Extractado del Epílogo de “Ampliar las Oportunidades y Construir Competencias para los Jóvenes: Una Nueva Agenda para la Educación Secundaria”. Banco Mundial 2006.

Las sociedades deben transformar las instituciones de educación secundaria y las actuales prácticas educativas para alinearlas mejor con las necesidades y demandas de un ambiente de información denso y sobrecargado. Las políticas educativas tradicionales no tienen muy en cuenta la tasa explosiva de aumento de la demanda de educación en este nivel ni la amplia diversidad que hay entre los jóvenes en cuanto a intereses, actitudes y origen social, convirtiéndose así en una manera de limitar las oportunidades de ampliar la educación más allá de la primaria. Las políticas innovadoras deben concebir la educación secundaria como un sistema diversificado y flexible, que dé a los jóvenes un conjunto amplio de opciones de entrar y salir de las instituciones educativas en diferentes puntos, con instrumentos diversificados para evaluar y certificar las habilidades y competencias. A continuación se señalan algunas orientaciones estratégicas que los responsables de la educación pueden considerar al diseñar e implementar políticas relativas a la educación secundaria.

Hay más de un modo de llevar a cabo las mejoras y reformas, no hay soluciones prefabricadas, ni prácticas óptimas.

Sin embargo, sí hemos aprendido algunas lecciones en el proceso de extensión de la educación secundaria y de mejora de su calidad. Y son muy útiles para centrar el debate político y el diálogo en un país.

Es necesario concentrar el esfuerzo en una serie de palancas que existen tanto dentro como fuera del sistema educativo.

Cuando los agentes del interior y del exterior del sistema empujan juntos, trabajando cada uno en aspectos diferentes del proceso de transformación, las posibilidades de una mejora auténtica y duradera son significativamente mayores. Por ejemplo, la campaña actual a favor de la rendición de cuentas, procedente del exterior del sistema escolar, y la correspondiente ofensiva a favor de la autonomía, procedente del interior de la escuela, ponen en evidencia, entre otras cosas, la necesidad de profesionales de la educación muy preparados y competentes.

Ver documento completo en http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/278200-1099079877269/547664-1099079967208/Expendig_opportunities_secondary_Spanish.pdf, pp 219-229

Esta publicación es posible, como otras actividades de PREAL, gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la GE Foundation, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA) y el Banco Mundial, entre otros donantes. Las opiniones vertidas en este trabajo son de responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.

PREAL Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe
Partnership for Educational Revitalization in the Americas
Santa Magdalena 75, Of. 1002, Providencia, Santiago, Chile. - Teléfono: (562) 334-4302 - E-mail: infopreal@preal.org

La transformación es un proceso continuo que requiere liderazgo, apoyo político, establecimiento de consenso, energía y recursos.

Dado que los movimientos frecuentes en los cargos políticos y administrativos perturban los cambios que se estén llevando a cabo, la continuidad y el éxito del esfuerzo de cambio sólo pueden garantizarse mediante continuos ejercicios de consenso y un liderazgo escolar construido en torno a una visión compartida.

El proceso de transformación debe estar informado por datos relevantes regionales, locales, de la escuela y de los estudiantes.

Por una parte, hacen falta sistemas de supervisión y evaluación como herramientas para la mejora del sistema, que permitan la identificación de puntos fuertes y débiles. Por otra parte, hay que reforzar la capacitación, de manera que quienes toman decisiones, los líderes escolares y los profesionales, puedan utilizar con eficacia los datos disponibles, dando el mejor servicio posible a los estudiantes.

Las escuelas operan en contextos diferentes, que las llevan a reaccionar de formas diferentes a políticas similares.

Por tanto, el apoyo externo a las escuelas debe dirigirse a un objetivo concreto y ser diversificado y flexible. En este sentido, la reforma educativa debe combinar el movimiento de las mejores escuelas (avance) con la eliminación de la distancia entre las escuelas menos y más eficaces (nivelación).

Una importante estrategia de control para implementar con éxito nuevas políticas es centrarse de forma concertada en mejorar la enseñanza y el aprendizaje en el nivel del aula.

El medio primordial para realizar este trabajo es el desarrollo profesional bien definido, sostenido y coordinado de los profesores.

Los responsables de las políticas educativas, los expertos, y un asesoramiento respaldado por la investigación, tienen importancia y son muy necesarios, pero el contenido final de la transformación debe estar centrado en la comunidad para garantizar su continuidad y sostenibilidad. Esto supone una reforma motivada por los problemas locales basados en la capacidad de investigación local y por las estructuras locales de gestión, que facilitan el cambio y la participación de los ciudadanos.